

# Traducciones

**RenoveU des voix`  
@ittéraires Marccaineg`**

**por**

**9bWfbUVCEb`Gz bW Yn`5fYbUg**

*RENOVACIÓN DE LAS VOCES LITERARIAS MARROQUÍES =  
RENOUVEAU DES VOIX LITTÉRAIRES MAROCAINES*

Khalid ZEKRI

Traducción: **Encarnación Sánchez-Arenas**

Si la élite marroquí francófona obtuvo acceso a la modernidad literaria del patrimonio europeo a través del uso de la lengua hebrea, los vínculos políticos y culturales entre los países árabes de Oriente y el Magreb permitieron a la élite de habla árabe (quien miró con recelo la misión civilizadora, a la vez que se deja seducir por sus atractivos hegemónicos) para acceder a las narrativas modernas a través de las traducciones de textos occidentales al árabe (de hecho, debido a la arabización y egipcianización son a menudo adaptaciones de obras literarias europeas) y los movimientos poéticos que celebran el verso libre. La novela europea, efectivamente, conoció una amplia difusión en el mundo árabe gracias a estas traducciones / adaptaciones. En cuanto a la moderna poética árabe, primero vino del Líbano y alcanzó su forma más lograda con la revista *Shi Y* ("Poesía") en la que el poeta sirio Adonis participó muy activamente antes de crear la revista *Mawâqif* ("Posiciones"). No fue hasta los años sesenta que una generación de poetas marroquíes se inspiró directamente en las fuentes poéticas europeas.

Cuando uno se pregunta qué distingue las posturas literarias de los autores de habla árabe y los que hablan árabe, rápidamente nos damos cuenta de que los primeros están desarrollando conjuntamente una falsificación de su patrimonio cultural y el patrimonio cultural occidental. Por otro lado, al incluir una dimensión culturalmente plural en sus obras, los escritores marroquíes de habla árabe se definen al principio como escritores árabes por al menos dos razones. La primera radica en el panarabismo cultural que permanece, a pesar del desencanto que siguió a la derrota árabe del ejército israelí en 1967, que sigue siendo un factor determinante en la pertenencia de los escritores árabes al campo literario, del cual el Centro ha sido encarnado por mucho tiempo por Egipto y el Líbano. Ser publicado y ser consagrado en Egipto o en el Líbano se considera un acto de reconocimiento, al menos cuando un escritor de habla árabe comienza su "carrera literaria". En Marruecos, el caso de Abdekrim Ghallab, Abdallah Laroui, Mohamed Berrada, Ahmed Madini, Ben Salem Himmich, entre otros, es indicativo de esta situación de dependencia en el campo literario de Machrek. Incluso cuando publican un primer texto

literario en su país, su consagración se realiza únicamente tras un desvío por la élite árabe. Algunas designaciones genéricas son a veces indicativas de esta dependencia. Este es el caso de la novela. De hecho, al-qissa al-qassîra no es una traducción del francés que es históricamente familiar para los autores del Magreb, sino del inglés (historia corta). Esto puede explicarse por la influencia del lenguaje crítico del mundo árabe en la conceptualización genérica de las obras literarias árabes; lo que no significa que la crítica literaria marroquí esté totalmente subordinada a la de Machrek. Esta transferencia del léxico genérico del árabe antiguo al campo literario marroquí proporciona la medida correcta del papel central que Oriente ha ocupado durante mucho tiempo en la estructuración del campo literario de los países árabes. La adopción de una designación genérica que proviene del inglés se explica por la amplia difusión que este idioma ha conocido en Oriente Próximo y Medio desde la era colonial británica.

Aparte de esta cuestión, la segunda razón, en estrecha relación con la primera, está relacionada con el uso del lenguaje. A pesar de las diferencias entre los dialectos hablados en el mundo árabe, los escritores del mundo de habla árabe (quienes también introducen estos dialectos en sus textos literarios con diversos grados de éxito) se sienten obligados por el uso del lenguaje escrito, que sigue siendo comprensible para cualquier lector árabe educado. Es un lenguaje que, por razones más históricas que religiosas, ha logrado instalar la ficción de su maternidad en la imaginación colectiva árabe. Como toda ficción unificadora, ha tenido su efecto en escritores y lectores de habla árabe. Esta situación de dependencia ha comenzado a disminuir en los últimos diez años con el desarrollo de una infraestructura editorial que está bien establecida en varias ciudades marroquíes, principalmente en Casablanca. Si los autores de lengua francesa publicados en Francia pasan por editoriales que dictan los estándares literarios (con todo el poder que esto implica) de un "Centro", los publicados en Marruecos están sujetos a requisitos en los que la política parasitaria suele ser la literaria. Los pioneros de esta literatura son ahora conocidos en círculos interesados en las literaturas del Magreb. Pero ¿qué pasa con la "nueva generación" literaria que ha surgido en los últimos veinte años en el espacio editorial marroquí y francés?

Esta nueva generación, a diferencia de sus predecesoras, a veces ni siquiera tuvo que pasar bajo el yugo de los círculos literario y editorial que tradicionalmente se dedican a los escritores

francófonos. Sin embargo, es publicado por editoriales subvencionadas por los servicios culturales de habla francesa, en particular el francés, que dedican la francofonía literaria a Marruecos. Estas subvenciones desempeñan, de manera rudimentaria, el papel asumido por los editores franceses desde el nacimiento de la literatura francesa marroquí. Con la creación en Marruecos del Premio Literario de Mamounia, con 200,000 dirhams (unos 18,000 €), y el Prix du Magazine Littéraire du Maroc (solo una edición hasta el momento), con 50,000 dirhams (alrededor de 4500 €), la consagración de escritores franceses de Marruecos entra en la era del mecenazgo marroquí.

La noción de "generación literaria" no se relaciona aquí con la edad de los autores, sino con su entrada en el campo literario marroquí. Reúne a los recién llegados que comparten enlaces de filiación literaria, es decir, las mismas preocupaciones, los mismos temas y métodos de escritura más o menos cercanos. Durante los últimos veinte años, la literatura marroquí ha estado insistiendo cada vez más en la escritura de la memoria, la puesta en escena de los destinos individuales, la visibilidad de expresión de las mujeres y la aparición de personajes que buscan la supervivencia que luchan por ser reconocidos como individuos por derecho propio. Todo esto está relacionado con el difícil reequilibrio que los marroquíes están intentando en su experiencia de la modernidad y los muchos cambios que el mundo ha visto desde el colapso del campo comunista y la creciente afirmación de la globalización. Esta modernidad podría calificarse de ambivalente. Este es también un punto que Marruecos comparte con Argelia y Túnez. Sin querer ser reduccionistas, digamos que la literatura marroquí está preocupada por una radioscopia diaria en la que el paradigma nuevo / antiguo es constitutivo del mundo del personal literario. Los temas que atraviesan esta literatura están relacionados con la relativa libertad de expresión que Marruecos ha conocido desde los años ochenta. La situación geopolítica no inventó estos temas. Ella permitió que se pusieran en forma y circularan en el campo literario.

Así es como las obras literarias marroquíes están, cada vez más, sobre determinadas por la auto-escritura y la intriga de la vida cotidiana. Novelistas, poetas, novelistas y dramaturgos (Mohammed Leftah, Miloudi Chaghmoum, Malika Mostadraf, Ahmed Bouanani, Fouad Laroui, Ahmed Bouzfour, Mohamed Amanssour, Latifa Baqa, Touria Majdouline, Siham Bouhlal, Siham Benchekroun, Youssef Fadel, Driss Ksikes ...)

están, cada uno a su manera, en busca de personajes individuales considerados como actores sociales dotados de la capacidad de actuar de manera autónoma en un contexto sociocultural donde el derecho a la subjetividad sigue siendo problemático. Este derecho es problemático no solo por la tradición que da protagonismo a los discursos autoritarios, sino también por los castigos que dificultan cualquier intento de singularización en relación con la colectividad. El escritor es, por lo tanto, un ejemplo perfecto de la dificultad de expresar su singularidad en una sociedad que se resiste a cualquier intento de introducir una división en la comunidad común. Esto es lo que el lector puede ver en Mohammed Leftah (*La última pelea del capitán Ni'mat*, 2011), Fouad Laroui (*Un año entre los franceses*, 2010), Mohamed Hrnoudane (*El cielo*, Hassan II y Madre Francia, 2010), Abdallah Taïa (*Infieles*, 2012), Bouthaina Azami (*Abrazos*, 2004), Mahi Binebine (*Las estrellas de Sidi Moumen*, 2010), Nadia Chafik (*Nuestros días ciegos*, 2005), Yasmine Chami-Kettani (*Ceremonia*, 1999), Driss C. Jaydane (*El día que viene*, 2006), El Mustapha Bougnane (*Des houris et des hommes*, 2011) y Souad Bahéchar (*El Concierto de Campanas*, 2005).

Además, la literatura marroquí se viene desarrollando desde 1995 (fecha de la publicación de la primera novela dedicada por completo al homoerotismo), el tema del deseo homosexual a través de una retórica del desorden. Este tema ya ha sido discutido en la literatura marroquí, pero fue en 1995 cuando una obra literaria se dedicó por primera vez a la homosexualidad, se trata de *El niño deslumbrado* de Rachid O. L'écrivain relata su experiencia sexual a través de un narrador en primera persona singular. Este tema también se encuentra en *Bodas y funerales* por Karim Nasser (2001) y en las novelas de Abdallah Taïa. Tanto los personajes como las estrategias narrativas puestas en narrativa, constituyen un acto político a través del poder subyacente a las preferencias sexuales que a menudo se oponen a las máscaras socioculturales que afirman la primacía del principio heterosexual. Los francophones Karim Nasser, Rachid O., Abdallah Taïa y el árabe hablante Brahim Bouzalim cuestionan la heteronormatividad, no solo sexual sino también política, religiosa y estilística. Las historias que retratan el deseo homosexual deconstruyen el orden masculino condensado en el término hombre, consustancialmente vinculado al paradigma de la virilidad. En el chocolate caliente de Rachid O. (reminiscencia inicial de *La Marquesa de O.* por Heinrich von Kleist e *Historia de O.* por Pauline

Réage, seudónimo de Dominique Aury), el narrador destaca los mecanismos de categorización de lo femenino en relación con lo masculino. La dimensión subversiva de este texto reside en su capacidad para frustrar la censura, que rechaza todo lo que no es heteronormativo fuera de lo decible y, por lo tanto, fuera del ámbito social. Como expresión subjetiva, las historias sobre la homosexualidad rompen con su contexto de producción.

La revelación de otra prohibición se está desarrollando masivamente en Marruecos (especialmente desde la década de 2000) a través de un escrito de la prisión que nos permite escuchar, principalmente en forma de testimonios, la voz de los ex - presos políticos de la Prisión central de Kenitra, como *El Cuarto Oscuro* de Jaouad Mdidech, *El Corredor* de Abdelfettah Fakihani, así como *A la sombra de Lalla Chafia* por Driss Bouissef Rekab. También es el caso de los sobrevivientes de la prisión de cuidados paliativos de Tazmamart que nos hacen escuchar sus voces, con o sin mediadores, a través de testimonios como Kabazal, el inmaduro Tazmamart de Salah y Aïda Hachad formado por Abdelhak Serhane y Tazmamart, Celda 10 de Ahmed Marzouki precedido por Ignace Dalle o de nuevo Esta cegadora ausencia de luz de Tahar Ben Jelloun quien recopiló la historia de Aziz Binebine. Terminó publicando su propia historia en 2008 en *Tazmamort*. Estos textos apuntan a la arbitrariedad y el autoritarismo que han prevalecido en Marruecos desde mediados de los años sesenta del siglo XX bajo el reinado de Hassan II.

Lo mismo ocurre con todo lo que está al margen de la sociedad, empezando por el cuerpo que aún hoy se mantiene como el pensamiento cultural marroquí. El cuerpo de la mujer, representado por escritores como Malika Mostadraf (Lesiones del alma y del cuerpo, en árabe), Lamia Berrada-Berca (Kant y el pequeño vestido rojo), Aïsha Benamour-Benis (Carta de Fez ... Su mundo para ella ), y Souad Bahéchar (Ni flores ni coronas), están sujetos al poder social a través de la censura de su deseo y del silencio impuesto por los tabúes falocráticos. Sin embargo, es solo a partir de los noventa que Marruecos va a conocer un "brote" de textos publicados por mujeres escritoras. Esto se relaciona principalmente con la relativa libertad de expresión que ha comenzado a desarrollarse lentamente en los medios impresos y audiovisuales, así como al surgimiento de una sociedad civil activa en diferentes campos, incluyendo la alfabetización y los derechos humanos, aunque todavía hay mucho trabajo por hacer en estas áreas. El tema desarrollado por estos autores a menudo

gira en torno a la relación entre hombres y mujeres; Los informes son a menudo difíciles porque la mujer está constantemente bajo la tutela masculina. El Cenáculo de las Soledades de Bouthaina Azami-Tawil y la Ceremonia de Yasmine Chami-Kettani establecen una relación conflictiva con una sociedad gobernada por las contradicciones de un sistema que, a pesar de su aparente modernidad, sigue siendo falocrática, porque incluso si lo desea. El Cenáculo de las soledades de Bouthaina Azami-Tawil y la Ceremonia de Yasmine Chami-Kettani establecen una relación conflictiva con una sociedad gobernada por las contradicciones de un sistema que, a pesar de su aparente modernidad, sigue siendo falocrática, porque incluso si quiere estar abierto a los reclamos feministas, la dominación masculina continúa ejerciéndose sobre la mujer considerada como un ser menor.

La cuestión de la inmigración, particularmente clandestina, atraviesa todas las literaturas del Magreb, tanto en árabe como en francés. Los escritores marroquíes tienen para este tema un predecesor: Driss Chraïbi con su novela *Las cabras*. Esto constituye una matriz ficticia de la narrativa marroquí sobre la inmigración en Francia porque abrió el camino a otras historias dedicadas a este tema como *Los profanadores* (1973) de Mohammed Khaïr-Eddine, *El confinamiento solitario* (1976) de Tahar Ben Jelloun, *Al-Ghurba* (El exilio, 1971) de Abdallah Laroui, quien plantea la cuestión del desarraigo de una manera histórica, y Abdelkrim Ghallab quien, en su novela *Charqiyatun fi Bariz (Un oriental en París, 2006)*, cuenta la ruptura provocada por el exilio y el conflicto de civilizaciones con un distante perfume de panarabismo. Este tema ha tomado otras orientaciones hoy, con un enfoque en la inmigración ilegal (Salim Jay, Youssef Amine Elalamy, Youssef Fadel, Mahi Binebine, Mohamed Hmoudane, Ben Salem Himmich, Mustapha Nadi). La literatura marroquí ha aprovechado este tema para contar la historia de un joven que aspira a una vida digna sin lograrlo. Un nuevo personaje, el Harrag que literalmente significa "quemador", hizo su aparición en la novela. *Caníbales* de Mahi Binebine (1999), cuyo título recuerda un capítulo de los Ensayos de Montaigne, pone trama al trágico destino de Kacem Djoudi, Pafadnam, Yarcé, Youssef, Réda y el narrador Azouz, de diferentes países pobres. Se encontraron en Tánger para "quemar", es decir, para cruzar el Estrecho de Gibraltar para establecerse en un país europeo, en este caso Francia. Lo mismo ocurre con *Los inmigrantes ilegales* de Youssef Amine Elalamy, *Haschich* de Youssef Fadel, *No cruzarás el*

*estrecho* de Salim Jay, *Samâssirat al-sarâb* (Los emprendedores del espejismo) de Ben Salem Himmich, *Sueño francés* de Mohamed Hmoudane, de Tahar Ben Jelloun y *El Estrecho, la barricada del oeste* de Mustapha Nadi<sup>1</sup>, que muestran, desde el título, su programa novelístico. Estas historias no encajan en la lógica del realismo literario, sino en un objetivo antropológico que devuelve a los individuos la singularidad de su palabra. El referente da más visibilidad a la miseria del mundo. Narrar los eventos experimentados por los candidatos a la inmigración ilegal es hacer que su rostro esté presente para el lector: es un llamado a la responsabilidad hacia el otro.

Las obras literarias de la "nueva generación" de autores marroquíes tienen un valor desigual, sin duda, pero su punto común radica en sus diferentes intentos de inventar un nuevo hombre. La libertad de expresión, por relativa que sea, también se ve a través de la denuncia de las deficiencias que aún aquejan a Marruecos hoy en día, como lo demuestran los textos publicados en los últimos años, como *La Anciana* de Fouad Laroui, *Qissat Hadîqat al hayawan (Historia del zoológico)* de Youssef Fadel, *Al-Qaws wa al-farâcha (El arco y la mariposa)* de Mohamed Al Achaari (co-ganador con la saudí Raja Alem del Premio Internacional de la Novela Árabe en 2011) y *De horas y hombres* de El Mustapha Bougnane que ganaron el Premio de la Revista Literaria Marroquí, así como *las Estrellas de Sidi Moumen* de Mahdi Binebine *El último combate del capitán Ni'ma* de Mohamed Leftah y *El joven triste* de Mohamed Nédali, quienes fueron coronados por el Premio Literario de la Mamounia respectivamente en 2010, 2011 y 2012.

Khalid ZEKRI

---

<sup>1</sup> . Respectivamente: Casablanca, Eddif, 2000 (Para la coedición francesa : Vauvert, Au Devil Vauvert, 2001); Casablanca, Le Fennec, 2001 (Para la traducción francesa : Casablanca, África oriental, 2001) ; París, Mil y una noches,

2002 ; Beirut, Dar Al Adab, 2002 (Para la traducción francesa : París, La Diferencia, 2005) ; París, Gallimard, 2006; París, ediciones Riveneuve, 2012.